

democrático, que se consideran a sí mismos como los dos partidos mayoritarios del país como consecuencia de los resultados de las elecciones para la Asamblea Constituyente, han publicado comunicados de crítica contra lo que consideran anticonstitucional y un exceso de poder de los militares. Según ellos, la formación de un triunvirato es una violación más del pacto preelectoral entre las fuerzas armadas y los principales partidos políticos. El domingo pasado se publicaban unas declaraciones de Mario Soares considerando «una tragedia nacional», el hecho de querer llevar la revolución «demasiado de prisa». Una serie de reuniones, mítines y concentraciones en las iglesias debían desafiar la promulgación del triunvirato y la nueva posición militar de dominio absoluto.

Entre tanto, y hasta el momento en que estas líneas se están escribiendo, la crisis gubernamental sigue sin resolverse. Los socialistas y el PPD no aceptaron las propuestas de volver a formar un gobierno de coalición, a pesar de la mediación del propio Costa Gomes, hasta tanto no se privase del encargo de formarlo a Vasco Gonçalves. Queda todavía la duda de si Vasco, al aceptar el puesto en el triunvirato, quedará excluido del encargo de formar gobierno, y si los socialistas aceptarían otro primer ministro en estos momentos. Queda también la duda de si no variará enteramente la composición del régimen, y en lugar de un gobierno propiamente dicho quedará nombrada una junta, bien formada por técnicos civiles, al margen de los partidos, bien por militares. En el futuro flota la posibilidad de una disolución de los partidos políticos y el dar una velocidad mayor de lo que se había pensado a los organismos de «poder popular».

Para los militares, esta nueva y más fuerte participación en el poder —que ya está prácticamente en sus manos por entero— es una respuesta a la «incapacidad» de los partidos políticos civiles de trabajar con un sentido general «nacional», y se justifica también por la existencia de una contrarrevolución que siguen considerando como muy fuerte. El último movimiento político del general Spínola ha venido

a fortalecer esta justificación. Spínola ha salido de su exilio brasileño para venir a Europa: primero a Ginebra, luego a París. En las dos ciudades ha tomado contacto con políticos portugueses exiliados (se dice, pero sin pruebas claras, que algún elemento socialista habría viajado clandestinamente desde Lisboa para ver al general), y por lo menos dos grandes periódicos, el «Guardian» británico y «Le Monde», de París, han atribuido a Spínola declaraciones según las cuales volvería a Portugal en agosto con objeto de servir de intermediario entre los partidos políticos y el poder militar, y de buscar una solución civil al problema. Declaraciones, sin duda, imprudentes: si son ciertos sus propósitos y sus actividades, el silencio les habría servido mejor. Y si no son ciertos, no hacen más que provocar una reacción de defensa de los revolucionarios portugueses.

Sin embargo, más que los contactos con portugueses exiliados, el viaje de Spínola a Europa podría tener por objeto entrevistarse, visible o discretamente, con algunos gobernantes europeos, e incluso con la Comunidad. Spínola, favorecido ya por los Estados Unidos —no olvidemos las relaciones que se atribuyeron entre el golpe de Spínola y la CIA y la Embajada de Estados Unidos en Lisboa—, podría presentarse en Europa como el único hombre capaz, por su prestigio y por su autoría de la revolución del 25 de abril (exagerando su papel de aquel instante), de resolver la situación portuguesa en favor de la «democracia pluralista» que se busca.

Es indudable que Portugal, víctima desde el primer momento de la desconfianza de occidente —el caetanismo proporcionaba un aliado sucio, pero seguro—, ha ido siendo cada vez más aislado; cada nuevo paso en la revolución le ha producido mayores enemistades. Va a tener que soportar mucho en el futuro; más quizá de lo que sus fuerzas económicas —y militares— le permitan. Confiar en un «cambio de alianzas» y en una ayuda de los países comunistas puede ser bastante más ilusorio que real, en vista de las circunstancias generales del mundo.

del poder en tanto se procedía a otra solución. ¿Es constitucional? Séalo o no, la impresión general que tienen los observadores en Buenos Aires es la de que si la Presidente sale de la Casa Rosada, sobre todo si sale del país, aunque sea para unas vacaciones, el poder será inmediatamente ocupado y no se le volverá a entregar; el peronismo habría llegado a su final.

Pero no es tan fácil desembarazarse de los peronistas, sobre todo cuando tienen armas y desesperación, y cuando saben que no hay un poder político de recambio (el que

cuarteles pueden provocar en cualquier momento una intervención militar, tan dura como para acabar con el Régimen definitivamente. Muchos se preguntan cómo el Ejército no ha hecho oír todavía su voz en este concierto cacofónico. Probablemente, el Ejército sabe que su posible toma de poder significaría recoger la herencia catastrófica de estos dos años de peronismo desenfrenado, y tampoco hay unanimidad en los mandos militares acerca del «tono» político que se podría dar a su posible golpe de Estado. Sobre todo, cuando el Ejército es-



Un momento de la manifestación de la ultraderecha peronista, con motivo del vigésimo tercer aniversario de la muerte de Eva Perón, celebrada a pesar de la prohibición oficial.

quiere serlo, como civil, es el jefe de los radicales, Balbín; no tiene envergadura para una situación como ésta).

La prohibición de celebraciones públicas en el aniversario de Eva Duarte ha sido otro golpe al peronismo oficial, y no ha evitado los incidentes que se quería prevenir. El fin de semana ha estado señalado por atentados graves, con intentos de asalto a cuarteles y a edificios públicos, no sólo en Buenos Aires, sino en otras muchas ciudades argentinas. Estos ataques a

tuvo en el poder durante muchos años y tampoco supo encontrar una solución a los problemas del país y a su profundo malestar social.

La Presidencia concita ahora las enemistades de los sindicatos, las reservas del Ejército, el cansancio de la opinión pública, la hostilidad parlamentaria; de alguna manera se han hecho repercutir sobre ella estos dos años de sangre y fuego, y no parece que baste a apaciguar a todos los elementos la salida por la puerta falsa de López Rega. ■

LATINOAMERICA

Muerte de Roque Dalton

● Una de las escasas figuras que El Salvador ha dado a la literatura latinoamericana, el gran poeta revolucionario Roque Dalton, ha sido asesinado. Acentúa la tragedia el hecho de que ha sido asesinado por los suyos, por un grupo guerrillero del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), que ha emitido un comunicado lacónico: «Siendo militante del ERP, estaba colaborando con los aparatos secretos del enemigo». No es fácil comprender que este poeta, que ha dedicado su vida y sus sacrificios —cárceles, persecuciones, exilios— a la causa revolucionaria, haya podido colaborar con aquellos a los que combatió.

Más bien parece víctima de una querrela interna entre la que se llama «fracción militarista», autora de lo que llama fusilamiento, y la dirección política e intelectual del movimiento. Un órgano que pasa por ser expresión de la dirección política del ERP, «Por la causa proletaria», condena abiertamente el fusilamiento: «Un asesinato sin justificación revolucionaria ni humana».

Roque Dalton tenía cuarenta y dos años. De ellos, diez de exilio en La Habana, otros en Europa —principalmente en Praga—, algunos en la cárcel («Hoy fue el Día de la Patria; desperté a medio pudrir, sobre el

ARGENTINA

La agonía del Régimen

● ¿Se va o no se va? La campaña contra la Presidente María Estela Martínez de Perón en Buenos Aires tiene ya el aire final de tragedia que tuvieron los últimos días de Nixon en la Casa Blanca. Desasistida por todos, privada de quienes fueron sus amigos y consejeros —a partir, sobre todo, de López Rega—, indudablemente enferma de los nervios, la Presidente se aferra aún al poder como puede. A

uno de sus visitantes le ha dicho que «esté donde esté», seguirá despachando diariamente los asuntos del Gobierno: la posibilidad de que vaya a reponerse a un país extranjero —que sería, sin ninguna duda, España, donde tiene su residencia privada desde la época del exilio de su marido— símbolo, el general Perón— podría ser conjugada con la de seguir gobernando a distancia, o manteniendo la visualidad